



LA VENGANZA DE LOS FINADOS.

Amina trajo á Leonor esquisitas esencias, y al fin cedió el temblor nervioso que de ella se habia apoderado. Don Cristóbal estaba distraído: Ibrahim y Diego guardaban silencio. Todos los personajes empezaban á estar molestos sin saber el motivo. Leonor quiso dar algunas vueltas por la sala. Amina la dió el brazo, é iban á empezar el paseo, cuando apareció Raquel con una bujía en la mano. Diéronse mutuamente las buenas noches, y con sonrisa equívoca, dijo como procurando infundir buen ánimo.

— Es de esperar que mañana os sintais mas aliviada.

Luego que se vieron solos en un aposento y con el cerrojo echado. Se armó Leonor de resolución y murmuró al oido de don Cristóbal.

— Somos perdidos, estamos en un mal paso.

— ¿Y cómo lo sospechasteis?

— Cuando pedisteis sal, fue Raquel á buscarla: luego que volvió tenia yo por casualidad fijos los ojos en la puerta que caía á vuestra espalda, y por mucha prisa que se dió á cerrar aquella horrible puerta, mis miradas penetraron en aquel aposento, y estoy segura de haber columbrado al débil fulgor de una luz, que allí ardía, el cadáver de un hombre colgado del techo.

— ¡Cielos! ¿Estais segura de que no os habeis engañado?

— ¡Ojalá fuera así! Mas no, don Cristóbal: por desdicha es cierto. Recordad lo que nos dijo aquel hombre que no queria admitirnos en esta morada.

— Mas valia que os hubiéseis quedado al raso. Es forzoso que huyamos de aqui ó no hay salvacion para nosotros.

— ¡Y hé dejado mis pistolas en el arzon de la silla! Conmigo tengo un puñal; pero nos llevarán ventaja en las armas y en el número.

— Nos hallamos en el primer piso; si esa ventana dá al campo, con el auxilio de las sábanas...

Corrió don Cristóbal á examinar la ventana, y Leonor se puso en actitud de deshacer el lecho.

— ¡Ay de mí! dijo don Cristóbal; la ventana dá al jardin, pero tiene hierros.

Aquella reja confirmaba los temores de Leonor; la cual asustada, volvió á dejar la colecha que tenia asida. En aquel momento se escurrió un objeto oculto entre el dobléz de la sábana, é hizo un leve ruido al caer sobre el entarimado. Don Cristóbal lo cogió y vió que era una llave, en cuyo ojo habia un papel doblado: lo abrió, y leyó estas palabras escritas con lápiz:

«Hemos comido sal juntos y no puedo permitir que «sucumbais. Esta llave abre el armario de vuestro «aposento. Dios proteja vuestra fuga. Apagad la luz, «y sobre todo os encargo que no os marcheis hasta «que haya desaparecido el lecho.»

Aquel bienhadado billete provenia de Raquel sin duda alguna: no se comprendia bien en la primera lectura: fué forzoso leerle de nuevo, y mas sosegados los dos amantes, se pusieron á examinar la estancia que se les habia destinado. Era un vasto aposento artesonado todo de madera de encina, y tan alto que la luz apenas alumbraba la techumbre. El mueblage consistia en un lecho colgado y en algunos antiguos sillones, y nada mas, sin que hubiese un espejo sobre

la chimenea gótica. En un rincón se veia el armario á que aludia el billete. Don Cristóbal probó la llave con cautela: se abrió la puerta silenciosamente, y acercando la luz, descubrió que aquel supuesto armario no tenia fondo, sino que servia de entrada á un oscuro y estrecho callejon. por alli dentro era preciso aventurarse para conservar la última esperanza de salvacion.

(Continuará.)

EL SEGUNDO MARIDO.

Aquella nube se disipó muy pronto bajo la influencia del astro benéfico. Poco tiempo despues todo se habia olvidado; y el marido estaba sumergido en el dulce éxtasis de sus ilusiones, cuando su esposa le dijo:

— La estacion del invierno se aproxima. Te has acordado de tomar nuestro palco en el teatro?

— Qué palco, querida Matilde?

— No sabes que soy aficionadísima á la música?

— Sí; y que cantas como un angel.

— Y el angel no tendrá una vez á la semana su palco en el teatro de la ópera?

— Pero... no sé si nuestra fortuna nos permite ese lujo...

Osmir tenia precisamente la misma renta que tú, y en su tiempo estaba abonado á un palco para asistir á la ópera.

De esta manera el fantasma del primer marido se apareció por segunda ocasion á interrumpir el soli-

loquio, y á colocarse como mi tercero en discordia entre ambos esposos.

Eduardo no quiso ser menos generoso que su antecesor, y alquiló el palco.

Veía á Federico raras veces, y casi en secreto, siguiendo siempre el ejemplo de Osmir.

— Yo no te brindo mi cara porque te ofrecería cortos placeres. Recibimos poca gente. Vivimos muy aislados. Te fastidiarías mucho con nosotros.

— No lo atribuyo á tí, respondió Federico sonriéndose, sino á tu esposa.

Matilde era una de las damas mas elegantes de Madrid, y no era su menor gasto el que invertía en su tocador.

— Siempre nuevos adornos! le dijo una vez su marido con un aire no muy agradable.

— Es un cumplimento ó una reprensión? preguntó Matilde.

El marido no respondió, y añadió ella.

— Osmir se complacía en que yo gastase nuestras mas pingües rentas. Parecía que su idolo nunca estaba bastante y ricamente engalanado.

Poco tiempo despues se trageron las cuentas, cuentas formidables. La modista presentaba un total espantoso. Eduardo no pudo menos de mostrar su sorpresa.

(Concluirá.)

BIOGRAFÍA.

CUBILLO DE ARAGON.

Pocas noticias he podido adquirir acerca de la vida y estado de don Alvaro Cubillo de Aragon; á pesar de su merecida celebridad, y del distinguido lugar que ocupa en el catálogo de los poetas dramáticos de nuestra florida época. Don Nicolás Antonio en su biblioteca dice que era de Granada, en cuya ciudad oió á luz en 1625 la segunda parte de la Curia Leónica en 8.º Montalvan le llama Bizarro poeta, que entendia por extremo la curia del teatro, y hacia excelentes comedias, como lo fueron en esta corte y toda España las dos de Mudarra, comprendidas hoy en los indices bajo el título de: *El Rayo de Andalucía y Genízaro de España*, primera y segunda parte. Escribió mas de 25 comedias, y algunos autos sacramentales, uno de ellos *Alegórico del sacrilego cartel que pusieron en la ciudad de Granada contra la ley de Dios y su Santísima Madre*. De las comedias publicó algunas con otros versos en Madrid en 1654, en un volumen en 4.º con el título de: *El enano de las Musas*; otras se imprimieron despues sueltas como los autos. Deseoso de satisfacer la curiosidad de algunos aficionados, que en la escasez de los catálogos apetecían saber las comedias que habian escrito los autores, de cuyas obras no se habia hecho una coleccion completa, estamparé al fin de este artículo las de Cubillo que han llegado á mi noticia, y cuya mayor parte ha pasado por mis manos.

En la de *El amor como ha de ser*, que es una de las que se publicaron en la coleccion de comedias escogidas que acaba de hacerse en esta corte, parece que Cubillo se propuso imitar á Tirso de Molina en el asunto, muy semejante al de *n. Gil de las calzas verdes de este autor*, y en parte de la trama y modo de conducirla. Quedóse, sin embargo, á mucha distancia del modelo, por que carecia de sus medios, sin que por esto deje de tener la comedia de Cubillo bastante mérito, pues no le falta interés por la nobleza de los caracteres, por los pensamientos generosos de algunos diálogos, y por la versificación que en general es fácil y corriente. Lástima es que haya puesto en boca de una villana la descripción siguiente que á pesar de resentirse algo del mal gusto de época, me ha parecido muy bella.

La infanta viene con él:
su hermana, á cuya hermosura
rinde el jazmin nieve pura,
y pura grana el Javel.
La primavera gentil
que alegra estos horizontes,
mayorazgo de los montes,

vinculado en el abril,
la bella pompa, el vestido,
que estrena alegre el vorano,
de tal corte y de tal mano,
que viene como naciolo;
se debe á sus plantas bellas,
pues afirman los pastores,
que apenas pisa las flores,
cuando se vuelven estrellas;
y á lo menos, que pisadas
de su calzado donaire,
Nunca están tan de buen aire
como cuando etán ajadas.

La perfecta casada, que es otra de las de la misma coleccion, muestra el talento dramático de Cubillo en el plan, en el modo de conducir la accion, que es natural y sencilla, en los caracteres, que son variados y están bien sostenidos, en las situaciones, que tienen mucho interés, en los diálogos, en el estilo y en la versificación, en que reina generalmente facilidad, fluidez, y últimamente, en la moralidad del asunto y en la virtud y nobleza de los pensamientos. Resaltan estas últimas prendas, especialmente en Estefanía, de una manera admirable. El diálogo siguiente servirá de muestra.

Dorothea. ¿Pues el picaro lacayo
no sigue su propio humor?
Estefanía. Quiere bien á su señor.
Dorothea. Mas que le partiera un rayo.
Estefanía. ¿Eso dices? No lo quiera
Dios.

Dorothea. Alábase tambien.
Estefanía. Quiérelle don César bien,
y es fuerza que yo le quiera.

Dorothea. Segun eso, pienso yo,
si en su amor tu amor se funda,
que gamarás á Rosimunda?

Estefanía. ¿Pues quién te ha dicho que no?
Si es de sus honras señal,
si es, para mayores glorias,
trofeo de sus victorias,
¿puedo yo quererla mal?

Dorothea. Bien en tu amorosa llama
te vales de aquel refran
de «quien bien quiere á Beltran.»

Estefanía. Eso debe hacer quien ama.
Si yo decirte pudiera
lo que le llego á estimar,
ni tuvieras que dudar,
ni yo que advertir tuviera;
porque caben en mi amor
cuantas ofensas y agravios
en los discursos mas sabios
harecelado el temor, etc.

Tenia Cubillo gracia y lijereza para los euentos, y facilidad para las descripciones. Me ha parecido tan buena la que hace en *El conde de Saldaña* de las hosterías de Francia, que no puedo menos de insertarla á continuacion.

MONZON.

Al entrar á una hosteria
dice una gabacha hermosa
cual qui cosa, cual qui cosa
Volete Vue señoría?

Aquí está el pavo, el faisán,
el capon, el francotín,
la vitela de Estelín,
el chorizo de Amsterdán,
el pernil de Algarrovilla,
la lamprea del Rodano,
el formache Parmesano,
la aceituna de Sevilla;
y apenas yo la roplico,
cuando al asador clavada
sale una perdiz asada
con su limon en el pico.

Uno por aquí anda apriesa,
agró allí dice, volando,
y sin saber como y cuando
me hallo sentado en la mesa.
De suerte es su proceder,
y su cortesana arenga,

que harán comer á quien tenga
mala gana de comer.

Mas tambien te sé decir,
que es su ingenio tan delgado,
que todo lo que ha sobrado
hacen que vuelva á servir,
y con bien poco trabajo
zurcen de un pollo el alon
á las piernas de un pichon
y á las pechugas de un grajo;
y forman un ave entera
con todos sus adherentes
mas de cuatro diferentes
linages, como primera.

Las comedias de Cubillo que han llegado á mi noticia son las siguientes:

Las Amazonas de España; Anasco el de Talavera; El Bandolero de Flandes, primera y segunda parte; *Los casados por fuerza; El conde de Saldaña*, primera y segunda parte; *El conde de Irtos; Del engaño hacer virtud; Los desagravios de Cristo; Elisa Dida; Entre los sueltos caballos; Ejemplo de desdichas; Ganar por la mano el juego; La honestidad defendida; El Justo Lot; La manga de Sarracino; La mas perfecta casada; El mejor rey del mundo; Mentir por razon de estado; Las muñecas de Marcela; Perderser por no perderse; El rayo de Andalucía y genízaro de España*, primera y segunda parte; *El señor de noches buenas; Los triunfos de san Miguel; El vencedor de sí mismo; El invisible príncipe del baul.*

Los autos sacramentales son: *El del sacrilego cartel de Granada; La muerte de Friscian; Nuestra Señora del Rosario, ciento por uno; Y el rey Seleuco de Asia.*

G. Escosura.

TEATROS.

Cruz.

A las cuatro y media de la tarde. Se volverá á poner en escena el muy aplaudido drama en cuatro actos, escrito por don José Zorrilla con el título de: **EL CABALLO DEL REY DON SANCHO**. Terminando la funcion con baile nacional.

A las ocho de la noche: La loa á S. M. que tanto ha agradado por su relevante mérito escrita por don José Zorrilla con el título de: **LA OLIVA Y EL LAUREL**. Seguirá la comedia nueva, en cuatro actos, original de los señores Doncel y Valladares, titulada: **LAS TRAVESURAS DE JUANA**. Terminará con baile nacional.

Príncipe.

A las cuatro y media de la tarde. El acreditado drama de espectáculo en cuatro actos, titulado: **LA URRACA LADRONA**. Intermedio de baile nacional. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

A las ocho de la noche. La acreditada comedia en cuatro actos y en verso, titulada: **LA RUEDA DE LA FORTUNA**. Sinfonía de bailes nacionales. Terminará el espectáculo con un divertido sainete.

Circo.

A las siete y media de la noche, **LA LINDA**, opera semi seria en tres actos

Tres Musas.

Hoy domingo 10, á las cuatro de la tarde se pondrá en escena la linda comedia en dos actos titulada: **HERCULES III, DUQUE DE FERRARA, O LLUVEN BOFETONES**, seguirá un intermedio de baile y concluirá la funcion con la pieza en un acto. **LA VIEJA Y LOS DOS CALAVERAS**.

A las siete y media de la noche: despues de una brillante sinfonía se ejecutará la graciosa comedia en 2 actos titulada: **EL PILLUELO DE PARIS**, seguirá intermedio de baile y concluirá con un divertido sainete.

IMPRESA DE BOIX.